

Corrupción y actitudes

La corrupción es su problema.

Por: José Raúl González Merlo

La reciente conferencia organizada en Guatemala por la entidad Transparencia Internacional versó sobre el endémico problema de la corrupción. La evidencia es clara: los países más corruptos también son los más pobres. Por lo tanto, para dejar de ser pobres debemos comenzar por no ser tan corruptos.

Lamentablemente, los resultados tangibles de este tipo de conferencias serán muy limitados. Una convención de esta naturaleza, por sí sola, no pueden atacar plenamente las fuentes fundamentales de la corrupción. Para dejar de ser corruptos debemos comenzar por cambiar dos cosas. La primera: las regulaciones gubernamentales que fomentan un ambiente corrupto. Segundo: nuestra actitud frente a la corrupción.

Por ejemplo, la semana pasada se anunciaron espectaculares medidas por parte de la Superintendencia de Administración Tributaria (SAT) para combatir la corrupción en las aduanas del país. Nunca antes se habían tomado medidas tan radicales para demostrar la intención del Gobierno en atacar el contrabando.

Sin embargo, el contrabando se acabará cuando se acaben las aduanas. Hasta que liberemos a los guatemaltecos de ese tipo de regulaciones, se acabarán los incentivos para contrabandear. Las aduanas y los controles al comercio exterior han existido por siglos... y el contrabando también. Ese es uno de los mejores ejemplos de cómo la regulación gubernamental es fuente de corrupción.

Pero lo que el foro no podrá cambiar es la actitud de los latinoamericanos frente a la corrupción. Mientras creamos que el tramposo es "más buzo" frente al que se apegas a las normas, seguiremos siendo pobres, mediocres y corruptos.

¿Se acuerda del famoso gol que Maradona metió con la mano? "La mano de Dios", le dijeron... y con todo descaro lo seguimos celebrando. Así también se celebra la buena calificación del que copió en el examen, el que compró el producto pirata y presume de lo barato que le salió, el que obtuvo el contrato gracias al soborno o la posición de privilegio que ostenta en el Gobierno.

Hasta que los miembros de la sociedad condenen enérgicamente ese tipo de actitudes, las mismas continuarán siendo la norma. Por supuesto, corrupción hay en todas partes del mundo.

Hasta en los países desarrollados. Pero en los nuestros no sólo es más generalizada sino, peor aún, socialmente aceptada como una "buena práctica" y premiada. ¿Cómo cree usted posible que los Alfonso Portillos, los Alan Garcías, los Daniel Ortegas y compañía lleguen y hasta repitan las presidencias de sus países?

¡El pueblo los eligió! No se confunda; el problema de la corrupción está más lejos del Gobierno y más cerca de la actitud que usted y sus conciudadanos tengan frente a ella.

